partes que yo los señalo. Fué uno de los mayores trabajos que ha padecido príncipe en este mundo el que padeció Ixtlilxuchitl, y así parece que fué en suma, mayor que ninguno de los que padecieron sus antepasados, fuera de *Topiltzin*, último rey y monarca de los tultecas, que casi fué igual el trabajo, y casi por el mismo camino, segun las historias. Xolotl peregrinó mucho es verdad; pero no padeció lo que este príncipe. Su abuelo Nezahualcoyotzin (como se ha visto) tambien padeció mucho, y peregrinó hartos años; pero con todo esto fué dentro de su pátria y reino, y así me parece que casi en todo fué otro segundo *Topiltzin* en lo que es peregrinacion, trabajos, y última destruccion de su imperio porque en él se acabó la monarquía tulteca que duró quinientos sesenta y dos años, y lo mismo ha sucedido en Ixtlilxuchitl que se acabó en su muerte el imperio chichimeca meridional, que duró otro tanto tiempo.

Fuera de todo lo referido huvo otras salidas á diferentes partes, que por evitar proligidad no se ponen aquí, como á *Colima*, á *Hueymolan*, á *Tlapalan*, y á otras partes, que tambien es una provincia que cae ácia la parte de Ibueras segun los cantos y pinturas, y que Ixtlilxuchitl anduvo personalmente en esta jornada y en las demas referidas, y envió en favor de los cristianos, que siempre iba, grandísima suma de ellos, segun parece en las historias y muchas relaciones que tengo en mi poder de D. Alonso *Axâyaca*, y otros autores, y yo he oido platicar á algunos viejos, que todavia hay algunos vivos que lo alcanzaron á ver, y me he informado de algunos de ellos de la verdad, demás de lo que tengo en las relaciones. Dicen que el mejor ejército que se sacó de Tezcoco para las partes referidas era demás de cinco mil soldados, los cuales Ixtlilxuchitl siempre proveía de todo lo necesario, así de sustento como de vestuario, de armas y de otras muchas

cosas necesarias, y muy buenos prémios, segun la antigua costumbre, en lo que gastó grandísima suma de hacienda y tesoro de él y de sus hermanos y deudos, y todos los tributos y rentas reales que habia en las casas de tributo de su padre, y abuelo, y lo que cada dia le traían sus vasallos, y los demás reinos y provincias sujetas á las tres cabeceras de este imperio. Asímismo gastó cuanto oro y piedras preciosas tenia, así suyas, como de otros señores, deudos y amigos suyos en dár á Cortés y los demás cristianos, que tenian harto cuidado en pedirlo, segun *era la hambrienta codicia y avaricia* que ellos tenian, que eso tienen los codiciosos ojos, que mientras mas miran y les dán, mas quieren, y nunca están hartos, como claro parece en las historias escritas de diversos autores; y aun los desventurados indios de sus prémios, no solo partian con los cristianos, sino que se los daban todos por tenerlos contentos; aunque los primeros cristianos que vinieron á esta tierra se dán á ellos solos el triunfo de la victoria, los naturales soldados eran siempre los primeros en todos los trabajos, como es notorio, y parece en las historias como gente de pan y naranja, ó por mejor decir, *carne de vaca*. En resolucion, fué grandísimo y escesivo el gasto que tuvo Ixtlilxuchitl en estas conquistas, ó conversion de esta tierra, como se ha visto, que no fué pequeño servicio á Dios, y á S. M. El Rey de Tezcoco quedó sin capa, y sin premio, y el dia de hoy se vén sus descendientes sin ningun abrigo, solo el de Dios, y la clemencia de Felipe III. nuestro señor. Ixtlilxuchitl de todo lo que habia sucedido, desde que se fué á Ibueras hasta que volvió, y de las casas que sus tres gobernadores ó vireyes *Izquincuani* de Tezcoco, *Mexicaltecuhtli* de México, y *Contectl* de Tlacopan, con los demás gobernadores de las provincias su-

jetas, recibió grandísima pena, de lo mal que se habian comportado, y como por causa de ellos, y segun algunos autores, dicen por industria de los españoles habian muerto á muchos importantes caballeros y gente ilustre, así de Tezcoco, como de México, Tlacopan y las demás partes, hermanos y deudos de Ixtlilxnchitl, y algunos de ellos les servian como si fueran sus esclavos, y los otros andaban escondidos y ausentes de sus casas y pátrias en tierras estrañas, todos de miedo por no verse muertos, escarmentados de los otros, que por pocas causas habían sido muertos, y otros de vergüenza de no bajarse á servir á estos villanos que habian sido sus vasallos. En efecto ellos habian obrado tan mal, y hecho tantas tiranias, que aun no contentos con esto habian robado lo poco que habia en los pueblos de Ixtlilxuchitl, y de los demás sus deudos, y gastado todos los tributos de todo el tiempo que se ocupó en las Ibueras causando mil vejaciones á los naturales, haciendo casas á los españoles dentro de la ciudad de México, dándoles solares de los que eran de la pertenencia de Ixtlilxuchitl. Otros señores hubo, que por una gorra y aun por unos zapatos y otras cosas de menos precio habian dado todo esto, y si era algun vestido de español de paño mucho mas. De tal manera anduvo la cosa, que Ixtlilxuchitl cuando lo supo se quedó espantado y muy indignado contra estos tiranos gobernadores suyos, y así no quiso hacer cosa ninguna, ni envió á darles aviso de como era venido, aunque ellos muy bien lo sabian, hasta ver en qué paraban estas cosas. Los caballeros y gente ilustre todos los dias venian á él con mil quejas, diciéndole que les hacian tributar, y los enviaban á servir á los españoles, especialmente *Ixquinquani* que era el mas principal de los tres gobernadores, el cual les decia que eran *Piltzintli*, que quiere decir, *muchachos*, y otras palabras injuriosas, que ya se habia acabado su dominacion:

que ellos y los españoles eran los señores de la tierra, segun se los decia Cortés y sus compañeros. Fué tanto lo que se sintió de esto Ixtlilxuchitl, que luego al punto mandó llamar á todos los caballeros y señores que habian quedado con toda la demas gente ilustre, y reunidos les mandó que cada uno de ellos tomase su huacatl, (que son unas como espuertas, ya de madera, ya de cueros de animales,) y llevase cargado en él materiales á México para edificar los templos de S. Francisco, Iglesia mayor; é Ixtlilxuchitl, como capitan, siendo el primero en esto, cargó un gran huacatl de cuero de tigre lleno de piedra, se partió á México delante de las gentes ilustres que iban cargadas de piedra, cal y arena, y otros atrás tirando madera, y les fué animando, y entre otras razones les dijo: que tuviesen paciencia y mostrasen ánimo, porque viesen los villanos traidores, que aunque á ellos no pertenecía aquel oficio, lo sabian bien hacer sin ayudade los rebeldes, y que sus vasallos, la gente plebeya tomase ejemplo, para que con mas ánimo los que quisiesen seguirlos, fuesen á hacer este servicio á Dios en edificarle su Iglesia; y ellos, como cabezas, fuesen los primeros que pusieron por obra el edificar templos á Dios, puesto que él habia sido el primero en el bautismo y en las batallas en servicio de Dios y del emperador, y que seria en favor de los cristianos que lo querian servir en todo mientras Dios le diera vida: que lo mismo habia hecho en la reedificacion de México, como se ha visto, por dar ejemplo á sus vasallos, los cuales viendo el buen celo y ánimo de este singular príncipe, llegaron muy contentos á México, aunque cansados con las cargas que eran muy pesadas y de industria dos veces, tanto mas que podia llevar un villano cargados: fueron derechos al sitio que tenia señalado Ixtlilxuchitl los años atrás para la iglesia de

Sr. S. José, de S. Francisco y de la iglesia mayor, y dieron principio á la obra, aunque lo que era la casa para los religiosos, ya los naturales la mayor parte de ella la tenian acabada, y entonces decíase la misa debajo de una cruz muy alta que á pocos años ha que se cayó. Acabada la iglesia nueva de S. Francisco, Ixtlilxuchitl, viendo que iba la obra en buen punto se tornó á la ciudad de Tezcoco, dejando, á la demas gente ilustre para con mas facilidad enviarles los materiales y proveerlos de todo lo necesario: quedóse en México algunos dias trabajando, y aunque gran capitan y señor de toda la tierra se le vió hecho albañil. En todo el tiempo que estuvo en México, los gobernadores no se comidieron á verle ni darle ninguna ayuda, sino que permanecieron muy contumaces en su desatino, todo por complacer á los españoles, de todo lo cual se holgaba Ixtlixuchitl por darles aguardando mejor ocasion la pena, segun sus culpas. Llegado despues á Tezcoco enviaba siempre todo lo necesario, y sustentaba á los religiosos, los que le consolaban y estaban muy contentos con su buena compañía, porque ellos habian padecido hartos trabajos y persecuciones de los españoles, todo por favorecer la causa de los naturales, compadeciéndose de ellos y de sus calamidades; y aun dicen los naturales, que hoy en dia hay alguno vivo, que vino á tanto que guardaba á los religiosos de noche y de dia, mucha gente que Ixtlilxuchitl tenia señalada para que no recibiesen algun daño los españoles. Si esto fué así, es cosa que admira; pero es cosa notoria, y por eso la pongo aquí, que como de esas cosas hicieron los primeros españoles que vinieron á estas partes, que seria largo de contar; y porque no digan algunos que como parte me alargo mas de lo justo. A esto respondo, que no digo nada para lo mucho que aquí se podia poner, y si los cronistas de España no lo han escrito, será porque los

que les dieron las relaciones eran los hechores, y por su honra lo habian de callar; y si alguno lo dijera, no se le daria crédito, y tambien si los religiosos primeros fundadores de la ley evangélica, no dejaron memoria de estas insolencias, seria porque como siervos de Dios, y bienaventurados, (que lo fueron todos, segun sus santas y loables vidas,) lo recibieron en amor de Dios, y no harian caso de estas cosas; cuanto y mas, que esto que yo digo lo sabrán muy bien los demas religiosos que hay en el dia de hoy en S. Francisco, que lo hallarán escrito aun algunos de ellos, y los que no lo alcanzaron se lo habrán oído tratar que no ha muchos años que esto sucedió; pero finalmente, sea por los españoles ó por otros respetos, es cosa muy notoria y parece en las pinturas, y se halla escrito, que á este tiempo velaban y guardaban muchos naturales en los lugares donde los religiosos venian, como eran en Tezcoco, México, Tlacopan, Xochimilco, Tlaxcalan, haciendo de noche sus centinelas, como si estuviesen en tierra de enemigos. En esto se echará de ver la falsa disculpa de los españoles en decir, que los señores *Quauhtemoc*, *Cohuanacotzin*, *Tetlepanquetzatzin*, se querian alzar en las tierras de Ibueras, ó Acalan contra ellos, lo que fué siniestra relacion; pues los que gobernaban la tierra no eran ninguno de estos señores, sino todos villanos muy prontos a su devocion, que cumplian sus mandamientos con mucha puntualidad, y menospreciaban á sus señores naturales, por cuya causa sucedieron muchas tiranías.

CONCLUSION.

Tal es la décima tercia relacion de D. Fernando de Alva, que confirma cuanto dije en el prólogo, y corre el velo á muchos misterios de iniquidades cometidas por los españoles; descubriéndonos al mismo tiempo que la soberbia, crueldad, é ingra-

titud de estos, la perversidad del último rey de Tezcoco á quien Dios comenzó á castigar en la tierra haciéndole sufrir el menosprecio de aquellos bandoleros á quienes protejió descaradamente, atropellando las obligaciones de justicia que debia á su pátria como ciudadano, y como rey. Él vió condenado á su pueblo á la esclavitud: destruida su poblacion: disipada su riqueza: y sobre todo acabada en él la dinastía de los reyes de Aculhuacan. Este príncipe fanático quiso dorar y cohonestar su pérfida conducta, declarándose *protector* de una religion que desaprobaba su conducta; tal es la de los tiranos que creen aplacar á la Divinidad enojada con ceremonias esteriores, cuando se hallan al borde del sepulcro, y pretenden entrar en transacion con ella, ofreciéndole dones y sacrificios que detesta. Dios solo quiere el corazon virtuoso y sinceramente arrepentido que nunca tuvo Ixtlilxuchitl, y cuya vida fué un tejido de crímenes. ¡Qué méritos destruir el imperio mexicano y el de Tezcoco! ¡Qué gloria ser el azote de su mismo pueblo! Quiera el cielo que este retrato esté siempre á la vista de los que por su engrandecimiento personal hollan las leyes, y comprometen la libertad é independencia del pueblo mexicano, preparando á sus enemigos por medio de sus desordenes el camino de una reconquista, que seria mas ominosa que la de 1521.

México 23 de diciembre de 1829 á las nueve de la mañana, hora en que recobraba esta capital su libertad perdida por una faccion.—*B.*